

VEINTICINCO AÑOS DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL EN ESPAÑA

Se trata de unos meros apuntes, una sencilla aportación a la historia de la Espiritualidad de estos 25 años de paz española. No es un trabajo completo, sino una simple orientación, un *boletín informativo*.

Agrupamos en tres puntos el material recogido: Datos históricos, Bibliografía e Ideas principales.

I. DATOS HISTORICOS

Apenas terminada la guerra en abril del 39, comenzó a organizarse la vida española. Seminarios, Casas religiosas de formación, Noviciados, abrieron de nuevo sus puertas y en casi todas ellas se pudo iniciar el curso en septiembre u octubre siguientes.

Ya en 1941 notamos el primero brote, significativo y alentador, en la rama de la Teología Espiritual: El P. Crisógono de Jesús, O. C. D., funda la benemérita *Revista de Espiritualidad*. Sus páginas recogerán importantes estudios sobre el tema.

1942 revive la persona y doctrina de San Juan de la Cruz, al celebrarse el IV Centenario de su nacimiento. Se le da carácter nacional y las publicaciones se hacen eco del acontecimiento. La *Revista de Espiritualidad* publica un número extraordinario, correspondiente a los meses de julio-diciembre de dicho año.

La muerte del P. Crisógono de Jesús, el 5 de marzo de 1945, supone una gran pérdida en el campo de la espiritualidad. Su labor ha sido enorme. Puede verse la reseña que la Dirección de *Revista de Espiritualidad* publicó en esta triste circunstancia: *La obra del P. Crisógono en los estudios de Espiritualidad*, *Rev. Espir.* 4 (1945) 381-387.

Otro centenario, también el IV, se celebra en 1946. El de la muerte del P. Fabro, S. J. Será ahora la *Revista Manresa* quien dedica un número extraordinario, el 69, a la espiritualidad del P. Fabro.

Nuevamente la *Revista de Espiritualidad* prepara un número especial en 1947. Todo él lo componen diversos trabajos sobre la espiri-

tualidad de Santa Teresita, con motivo del 50 aniversario de su muerte.

Más significativo e importante es el hecho de la creación, en 1951, del *Centro de Estudios de Espiritualidad* en la Universidad de Salamanca. Este Centro dará un gran impulso a estos estudios. Sobre este acontecimiento el lector podrá ver una reseña en *Revista de Espiritualidad* 11 (1952) 136.

En el año 1952, España, y más concretamente Barcelona, tuvo el honor de acoger y organizar el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. El tema general de las sesiones de estudio versó, principalmente, sobre la Eucaristía y la paz. La espiritualidad eucarística se enriqueció con varias y bien documentadas ponencias.

Ese mismo año el Centro de Estudios de Espiritualidad ya organizaba la I Semana de Espiritualidad. El tema a discutir: nada menos que la Perfección Cristiana.

En febrero de 1953, se celebra un ciclo de conferencias sobre la espiritualidad de san Bernardo. Es en el VIII Centenario de su muerte. En *Revista de Espiritualidad*, 12 (1953) 255, se encuentra la crónica de esas convivencias.

La Semana Misionera de Burgos, que se organiza todos los años por agosto, este año estudia la espiritualidad misionera. El fascículo que publica las conferencias (Biblioteca «Id», Burgos 1954) es una buena aportación a la espiritualidad.

La II Semana de Espiritualidad de Salamanca aborda la temática de la Dirección Espiritual.

El año de 1954 es el año Mariano, I Centenario de la Definición Dogmática de la Inmaculada. Abundan los estudios de espiritualidad mariana. En Zaragoza se celebra el Congreso Mariano Nacional.

También la Universidad de Salamanca está de fiesta. Este año cumple su VII Centenario. Por lo que respecta a la espiritualidad, el fruto es el Congreso en torno al *estado actual de los estudios de Teología Espiritual* en España, y el magnífico volumen editado por Juan Flors, imprescindible para conocer la espiritualidad española de nuestros días.

La III Semana de Espiritualidad tiene lugar en 1955, en Salamanca, y prosigue la misma línea de la II Semana, estudiando ahora *Temas de dirección espiritual*.

En 1956, Madrid es testigo del Congreso Nacional de Perfección y Apostolado, organizado por la CONFER.

En la ciudad salmantina, además de la IV Semana de Espiritualidad, que este año estudió: «*Líneas de una espiritualidad para el hombre de hoy en el pensamiento de Pío XII*», se reunió el II Congreso de Espiritualidad, para tratar de las *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*.

El año de 1956 fue también el año del IV Centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola. Hubo congresos y estudios especiales, y destaca el magnífico número extraordinario de *Manresa* sobre la espiritualidad del fundador de los Jesuitas, número que fue premiado en concurso oficial.

En 1957 hace su aparición la revista de los PP. Dominicos, *Teología Espiritual*, importante revista en el campo de la espiritualidad.

Los PP. Carmelitas de Castilla, que acababan de fundar un Centro de Estudios de Espiritualidad Carmelitana, organizan su I Semana de Espiritualidad Carmelitana, en Salamanca, 1960. Estudiaron «*La vida interior en la Reforma de Santa Teresa de Jesús, en el primer siglo de su existencia*». Y Salamanca recibe también al III Congreso de Espiritualidad, donde se trata de fundamentar y buscar los principios y el método de «*La Teología Espiritual como ciencia*».

Los PP. Agustinos lanzan, en este mismo año, la publicación de su *Revista Agustiniiana de Espiritualidad*, una manifestación más del florecimiento español de la Teología Espiritual.

En 1961 la CONFER vuelve a organizar el II Congreso Nacional de Religiosos, destacándose entre otros aspectos, el de la espiritualidad de los mismos.

Y se celebra en Salamanca la II Semana de Espiritualidad Carmelitana, sobre «*El Apostolado y sus diversas formas en la Reforma de Santa Teresa en su primer siglo*». La III Semana se tuvo al año siguiente, tratándose el tema de las *Recolecciones*.

Madrid celebra en 1963 un Congreso de Espiritualidad Teresiana. Y la *Revista de Espiritualidad* publica un número extraordinario dedicado a la espiritualidad de la santa.

Con motivo del IV Centenario de san Pedro de Alcántara, se reúne en Arenas de San Pedro un Congreso de Espiritualidad Franciscana, a primeros de mayo del 63.

La CONFER organiza, en Madrid la I Semana de Estudios para Formadores, en 1964, Semana que tuvo gran éxito.

Junto a estos acontecimientos que podemos considerar de primera magnitud no han faltado otros de menor resonancia, pero que han ido creando y promoviendo un ambiente en favor de los estudios de Teología Espiritual en todo el ámbito nacional.

II. BIBLIOGRAFIA

a) GENERAL:

La bibliografía de las publicaciones españolas de espiritualidad se viene recogiendo sistemáticamente en la revista *Manresa*, al final de cada volumen, aunque con algunos años de retraso. Es de lo más completo, abarcando todo lo que se publica en España sobre este tema de espiritualidad.

También la *Revista de Espiritualidad*, de los PP. Carmelitas, comenzó a publicar, el año 1952, un guión bibliográfico muy orientador. Y *Teología Espiritual* inició también, en 1958, una bibliografía espiritual de revistas.

Estudios Eclesiásticos suele recopilar toda la publicación del año anterior, incluyendo los estudios de espiritualidad en la Teología Dogmática o en la sección de Historia.

Sobre el tema parcial de la espiritualidad de san Agustín ha publicado *Revista Agustiniana de Espiritualidad* una bibliografía en los años 1962 y 1963. Pero no se refiere únicamente a las publicaciones españolas.

Por el mismo estilo todas las revistas de espiritualidad van recogiendo cuanto se publica y que guarda relación, más o menos, con el propio Instituto. Más abajo mencionaremos las revistas más destacadas.

Pero, sobre todo, tenemos que mencionar una obra meritisima publicada recientemente en España, con la colaboración de numerosas personalidades, también extranjeras. Nos referimos a la *Enciclopedia de Orientación bibliográfica*, bajo la dirección de Tomás Zamarriego, S. J., y editada por Juan Flors, Barcelona 1964. En el volumen I recoge lo referente a las ciencias religiosas, y la sección VII la dedica a la Teología Espiritual, con las siguientes subdivisiones:

INTRODUCCIÓN: *Bibliografías, Metodología, Documentos del Magisterio eclesiástico, Obras generales, Corporaciones y Publicaciones de espiritualidad.*

CAPITULO I: *Historia de la espiritualidad cristiana: Estudios generales, Escuelas de Espiritualidad, Grandes clásicos espirituales.*

CAPITULO II: *Ascética y Mística: Perfección, santidad. Cuestiones generales. Práctica de la perfección. Vocación. Estados de vida. Mística.*

Se indica la bibliografía más selecta, nacional y extranjera. Por supuesto que no es completa la bibliografía española —no intenta eso la Enciclopedia—, pero es una base firme para el estudio y la investigación de la Teología Espiritual en España.

Más estrictamente española es la bibliografía que nos dan los es-

tudios hechos en el I Congreso de Espiritualidad en Salamanca, el año 1954, al que aludimos en los datos históricos. Se presenta la aportación de cada Orden Religiosa al estudio de la espiritualidad, comprendiendo principalmente lo escrito en el presente siglo, y de una manera especial desde el año 1939 al de 1954. Faltan, para que la obra fuese más completa, la aportación del clero secular y de los laicos.

Y puede consultarse el artículo del P. Jesús Solano, S. J., *La Teología en España durante los últimos 25 años*, en *Gregorianum*, 32 (1951) 122-152, donde expone también la producción científica en Ascética y Mística.

b) REVISTAS:

Durante estos 25 años de paz, la publicación de las revistas habituales de espiritualidad ha continuado normalmente.

Desde 1925, *Manresa* nos viene ofreciendo trimestralmente estudios interesantísimos sobre Ejercicios Espirituales, que es la temática más característica de ella. Además, otros muchos estudios sobre diversos problemas ascético-místicos.

Los Padres Carmelitas Descalzos comenzaron en 1941 a editar su *Revista de Espiritualidad*, donde, además de los estudios que publican, reseñan otros trabajos y se resume el contenido de diversas publicaciones espirituales. Contiene amplia bibliografía, que desde 1952 viene estructurando en forma de guión bibliográfico, como hemos dicho más arriba.

De la misma indole es *Teología Espiritual*, editada por los PP. Dominicos. De muy reciente fundación, viene a ser como el órgano de trasmisión y difusión de la doctrina espiritual dominicana. Sólidamente científica, publica trabajos valiosos, y es un símbolo del gran florecimiento de la espiritualidad en España.

También destaca, y es otra bella manifestación de este periodo de paz española, la *Revista Agustiniiana de Espiritualidad*. Su primer número data del año 1960, y contribuye al enriquecimiento del patrimonio espiritual con sus estudios y orientación bibliográfica.

Aunque su carácter es de mera divulgación, merece nombrarse *La Vida sobrenatural*, fundada por el P. Arintero, en 1921. Su contribución ha sido enorme a popularizar y extender la verdadera vida interior, de modo especial la vida mística.

Y mencionemos también a *Espiritualidad Seglar*, que viene apareciendo desde 1953, dirigida y redactada por un grupo de intelectuales católicos.

Las numerosas revistas teológicas españolas publican con mucha

frecuencia artículos de indudable valor sobre historia de espiritualidad, doctrina ascético-mística, investigación del pensamiento de diversos autores espirituales, etc...

Entre éstas, hemos de citar, en primer lugar, *Revista Española de Teología*, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y que comenzó a publicarse precisamente el año de 1940, después de la guerra civil.

En estos 25 años de paz han ido apareciendo otras muchas revistas teológicas que no han dejado de contribuir con sus trabajos, más o menos directamente relacionados con la Teología Espiritual, a consolidar esta ciencia. No haremos más que enumerar algunas de ellas, siguiendo el orden cronológico de su aparición.

La Sociedad Mariológica Española comenzó a publicar, en 1941, su órgano oficial *Estudios Marianos*. Se puede encontrar en esta revista material abundante para la espiritualidad mariana.

En 1943, se publicaba el primer tomo de *Miscelánea Comillas*, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación (1892-1942); el segundo tomo aparece al año siguiente, continuándose ya en años sucesivos.

El mismo año de 1943 los Padres Franciscanos de san Francisco el Grande inician la revista *Verdad y Vida*, con el subtítulo «Revista de las ciencias del espíritu».

Vida Religiosa, especialmente dirigida a los religiosos e institutos seculares, aparece en 1944, editada por los cordimarianos.

Los Mercedarios crean su órgano de publicaciones *Estudios* en el año 1945. Y en 1946, con el fin de dar a conocer la doctrina y espiritualidad del Beato Avila, se publica, en Montilla (Córdoba), el primer número de *Maestro Avila*.

Los Padres Carmelitas Descalzos promueven la investigación y el culto de san José con la revistas *Estudios Josefinos*, que se publica por primera vez en Valladolid, el año 1947.

Misiones Extranjeras surge en Burgos a propósito de las Semanas Misionológicas que todos los años se tienen en aquella capital. El primer número salió el año 1948.

En 1949 son los Cistercienses quienes editan la revista monástica *Cistercium*.

De carácter internacional, aunque publicada en Madrid, la revista *Ephemerides Mariologicae*, de los Padres Claretianos, a partir de 1951, investiga y publica temas de teología y piedad mariana.

La Universidad Pontificia de Salamanca, a propósito del aniversario de su fundación, el año 1954 imprime el primer ejemplar de su revista oficial *Salmanticensis*.

Y también en 1954 y en Salamanca, los Padres Capuchinos de Castilla comienzan la publicación de «NATURALEZA Y GRACIA».

De carácter pedagógico, en 1955, aparece *Revista Calasancia*, publicada por los Escolapios, en Madrid.

Religión y Cultura, de los Padres Agustinos, data del año 1956.

Y del año 1957 *Estudios Lulianos*, que como su mismo título indica, recoge todo lo referente al pensamiento y espiritualidad de Raimundo Lulio.

Orbis Catholicus, revista internacional publicada en Barcelona desde 1958.

En 1959 encontramos, por primera vez, *Teología y Vida*, y en 1960 *Burgense*, publicación anual del Seminario Metropolitano de Burgos.

En 1962, la Confederación de Religiosos presenta su revista CONFER de temas relacionados con la vida religiosa.

Por último, una revista reciente, *Pentecostés*, de los Padres Redentoristas, de teología y práctica pastoral, cuyo primero número es de 1963.

Ciertamente la enumeración se podría alargar con otros muchos títulos. Pero éstos bastan para demostrar el florecimiento teológico-espiritual de estos 25 años.

Las mismas revistas cuyo origen se remonta a los años anteriores a nuestra guerra civil, continuaron con mayor impulso: así *El Monte Carmelo*, de los PP. Carmelitas, el año 1945 deja su carácter popular por un estilo más científico; *Estudios Franciscanos*, de los PP. Capuchinos, después de estar once años sin aparecer, desde 1936, sale nuevamente a la luz pública el año 1948. Y siguen publicándose *La Ciencia Tomista*, de los Dominicos; *Estudios Eclesiásticos y Razón y Fe*, de los Jesuitas; *La Ciudad de Dios*, antes llamada *Revista Agustinianna*, *Arbor*, etc...

Todas ellas constituyen un arsenal riquísimo de estudios y trabajos de primera clase, que España aporta a la Teología Espiritual.

c) COLECCIONES:

Juntamente con las revistas, varias Editoriales han creado durante este periodo interesantes colecciones de espiritualidad, que ofrecen ediciones de nuestros autores, clásicos y modernos, hagiografías, libros de lectura espiritual y meditación, estudios ascético-místicos...

Ya antes de la Cruzada española existían algunas, como la de la Editorial E. L. E., Barcelona, que desde 1911 tenía una sección de Ascética y Mística, con autores antiguos y modernos; y mucho antes

todavía la colección «Los Grandes Místicos», del Apostolado de la Prensa, iniciada el año 1901, preferentemente de autores clásicos.

En el periodo que nos ocupa, podemos mencionar la colección «Ascesis», de la Editorial Atenas, Madrid. Se inició el año 1940, y publica obras de autores en su mayoría contemporáneos.

La «Biblioteca de Autores Cristianos» (B. A. C.) es, acaso, la colección más importante que tenemos en España de estas materias. Casi en su integridad sirve para la Teología Espiritual, en sus diversas secciones, pero destaca, naturalmente, la IV, destinada a «Ascética y Mística». Meritísima su labor de traducción al castellano de Santos Padres, Telógos y otras obras, hasta ahora fuera del alcance de personas de cultura media. Comenzó la publicación el año 1944 y ya debe llevar más de 300 volúmenes.

También ha sido muy bien acogida la colección «Patmos», de la Editorial Rialp, Madrid. Sus primeras obras aparecen en 1947. Es una colección muy variada: teoría y práctica, españoles y extranjeros.

En 1948, la Editorial Fax ponía manos a la obra en la edición de varias obras encuadradas en la colección «Psicología-Medicina-Pastoral». Trata predominantemente de estudiar las relaciones de salud y enfermedad con la vida sobrenatural, con un enfoque pastoral y científico. La misma Editorial Fax tiene «Biblioteca de Espiritualidad», de contenido muy vario.

«Prisma» es otra colección muy difundida y popular. Editada en San Sebastián, desde 1952, su labor es exclusivamente traductora, poniéndonos así en contacto con escritores no españoles.

Igualmente en el año 1852 la Editorial Desclée de Brouwer, en Bilbao, abrió su colección «Spiritus». Y la Editorial Religión y Cultura, de Madrid, la «Biblioteca Psicológica del Director Espiritual».

La Editorial Casulleras en 1954, con el objetivo de facilitar la formación espiritual, crea la colección «Vida Espiritual», formato pequeño, asequible a la cultura popular.

«Nebli» es una colección de clásicos espirituales, que en 1956 comenzó a editar Rialp.

Y en 1959 se funda una importante colección, patrocinada por el Centro de Estudios de Espiritualidad, de la Pontificia de Salamanca. Es la llamada «Espirituales Españoles», que intenta dar a conocer obras ascético-místicas españolas, inéditas o raras, difíciles de encontrar. Se comprende la importancia que supone presentar estos textos al alcance de la mano, para trabajar con fundamento en la historia y en la estructuración de la Teología Espiritual.

No podemos olvidar la Editorial de Espiritualidad, de los PP. Carmelitas, ni las Ediciones Paulinas, ni Studium, con su colección «Tolle et Lege», ni las múltiples obras editadas por Coculsa, de Madrid, o

Sal Terrae. «Sigueme» publica también muy buenas obras espirituales, por ejemplo, las de la colección «Hinnení».

Las omisiones no pueden por menos de darse en este simple bosquejo que estamos intentando presentar a nuestros lectores.

d) LIBROS:

Antes de entrar a examinar las ideas más actuales en la Teología Espiritual española, queremos destacar la presencia de varios libros importantes editados en estos últimos 25 años. No es posible mencionarlos todos. Aquí, lo mismo que en los apartados anteriores, tenemos que limitarnos a seleccionar algunos, dejando forzosamente lagunas inevitables. Pero para la índole de esta nota, que no pretende ser un trabajo exhaustivo, bastan estas referencias.

Citemos, en primer lugar, la obra del P. Antonio Royo Marín, O. P., *Teología de la Perfección Cristiana*, Madrid, BAC, 1954. Se presenta como un libro que puede servir de texto en Seminarios y para formación de seglares cultos. Es un trabajo bastante completo y metódico. Después de una introducción general, estudia en la primera parte el fin de la vida cristiana (gloria de Dios y santificación del hombre), la configuración con Jesucristo y el influjo de la Virgen en nuestra santificación. La segunda parte trata de los principios fundamentales: naturaleza y organismo de la vida sobrenatural, naturaleza de la perfección cristiana y de la mística, y sus relaciones mutuas. Ya en la tercera parte estudia el desarrollo normal de la vida cristiana: en su aspecto negativo (lucha contra los enemigos del alma, purificación activa y pasiva, etc...) y positivo (sacramentos, virtudes y dones, la oración, medios secundarios...). La última parte la dedica a los fenómenos místicos extraordinarios.

Sigue la doctrina tomista de espiritualidad, sobre todo al P. Arintero. Ha sido un libro muy divulgado y ha tenido varias ediciones. Es, cuando menos, un punto de partida para ponerse al corriente y enterarse del estado de la cuestión y opiniones sobre los diversos problemas de la Teología Espiritual.

El mismo P. Royo Marín ha publicado también *Teología de la salvación*, Madrid, BAC, 1956; *Teología de la Caridad*, Madrid, BAC, 1960. No tienen tanta importancia como el que reseñamos en orden a la Teología Espiritual. Ultimamente acaba de publicar *La Vida Religiosa*, Madrid, BAC, 1965, que viene a ser como un complemento o segunda parte de la Teología de la Perfección Cristiana.

Casi con el mismo título y el mismo año se editaba otro libro: *Sobre la Perfección Cristiana*, Barcelona, Juan Flors, 1954. Son las ponencias de la I Semana de Espiritualidad organizada por el Centro de Estudios de Espiritualidad, de la Pontificia Universidad de Salamanca, dos años antes.

Solamente el título de las ponencias nos da idea de la importancia de este volumen: *Qué sea la perfección cristiana*, por el P. Ortega, C. M. F.; *La Perfección cristiana y la virtud de la caridad*, por el P. Royo Marín, O. P.; *Perfección y consejos evangélicos*, por el P. Brasó, O. S. B.; *Los resortes psicológicos de la perfección*, por el P. Vacca, O. S. A.; *Perfección y contemplación*, por Jiménez Duque, Pbro.; *Necesidad de la perfección*, por el P. Efrén de la Madre de Dios, C. D.

La segunda parte se refiere a la perfección en los diversos estados y condiciones: *Características de la espiritualidad contemporánea como vida*, por el P. Olazarán, S. J.; *La perfección en el estado religioso*, por el P. Omaechevarría, O. F. M.; *La perfección del clero diocesano*, por D. Alfredo López; *¿Cómo ayudaremos a la perfección de las clases dirigentes?*, por D. Jesús Iribarren; *La perfección cristiana en el estado matrimonial*, por D. Angel Suquia, Pbro.

Son estudios realizados por especialistas y tienen un gran mérito en orden a aquilatar el concepto de la perfección sobrenatural.

En este sentido considero de gran valor el libro de Sebastián Aguilar, C. M. F., *La vida de perfección en la Iglesia*, Madrid, Cocusa, 1963. El autor sostiene la tesis de que siendo la perfección esencial a la Iglesia, todas las manifestaciones o características de la perfección han de ser eclesiales. Es decir, el nexo que se da entre la Iglesia y la perfección es intrínseco; toda perfección deriva de Cristo y de la Iglesia, y para consagrarse a Dios y ser perfecto no hay que huir de la Iglesia, sino refugiarse e incluirse enteramente en ella.

Esta idea la va desarrollando en sus diversos aspectos a lo largo de todos los capítulos: «Mandamientos y consejos», «Vida de perfección y estado de perfección», «Profesión religiosa y bautismo», «Muertos con Cristo», «Vivos para Dios», «Resucitados con Cristo», «Aspectos eclesiales de la vida de perfección», «Relaciones con los demás estados de la Iglesia».

El libro es una demostración sólida, bien fundada a mi parecer, del concepto eminentemente eclesial de la perfección. Es una obra con la que hay que contar a la hora de establecer el sentido de perfección.

Un libro importantísimo en el plano ascético y psicológico es el escrito por el P. Alejandro Roldán, S. J., *Introducción a la Ascética diferencial*, Madrid, Razón y Fe, 1960. A base de la tipología de Sheldon, estudia y clasifica los componentes hagiotipos según sus virtudes y defectos naturales, como punto de partida para una pastoral diferencial. Propone como tres modelos característicos a san Francisco de Sales, san Francisco Javier y san Juan Berchmans, para terminar con el estudio de la personalidad de Cristo como clave de la Ascética diferencial. Es una obra que señala nuevos rumbos a la Ascética.

Baldomero Jiménez Duque, Rector del Seminario de Avila, ha presentado una obra, resumen de sus estudios espirituales, y que titula: *Teología de la Mística*, Madrid, BAC, 1963. El título ya indica la importancia que da al aspecto místico de la espiritualidad, y la obra recoge las diversas cuestiones que se agitan en este terreno. Es una obra muy completa y personal, si bien algunas cuestiones exigirían mayor atención y profundidad.

Estudia las cuestiones de método a seguir en Teología Espiritual, los planes de Dios, el sujeto de la perfección y cómo el hombre debe acercarse a Dios. La perfección sobrenatural y las relaciones que con ella tiene Cristo. A continuación, en varios capítulos habla de la liturgia de la Misa, la deificación del hombre, la vida teologal, los dones del Espíritu Santo y la cooperación del hombre. Los últimos capítulos se dedican especialmente a la oración y contemplación. Termina tratando de responder a la pregunta ¿Qué es la Mística?

Otra publicación interesante es la del P. Juan Antonio Segarra, S. J., *El misterio de Cristo*, Madrid, Razón y Fe, 1964. El subtítulo explica la finalidad del libro: Introducción dogmática a la vida espiritual. Casi diríamos, se trata de un libro de exégesis espiritual, pues todo él es un comentario a los versículos 1 al 6 del capítulo 4 a los Efesios. De esa exhortación paulina va deduciendo los principios de una auténtica espiritualidad, tendiendo a hacernos vivir el misterio de nuestra unión con Cristo en la Iglesia. La primera parte del libro es un análisis de lo que entraña la palabra «caminar», es decir, del esfuerzo humano que se ha de manifestar en humildad, mansedumbre, paciencia, amor, paz... La segunda parte examina el contenido de la dignidad cristiana a la que somos llamados: un solo cuerpo, un solo espíritu, una sola vocación, una sola esperanza, una sola herencia, etc... Es un estudio verdaderamente denso y apelmazado, pero de indudable mérito para la Teología Espiritual.

Todos estos libros que hemos mencionado son obras generales de contenido universal. Pero una de las características de nuestro tiempo es la revalorización del laicado, al que tanta importancia ha dado el Concilio Vaticano II. Y en la Teología Espiritual se ha intentado estructurar la espiritualidad propia del seglar. Tampoco España ha estado al margen de ese movimiento, sino que ha contribuido con algunas obras de positiva estimación.

Uno de estos libros ha sido el de Jorge Meneses, *Por una auténtica espiritualidad seglar*, Madrid, 1954. Niega que haya una espiritualidad seglar específica distinta de otras. Es una simple combinación de contemplación y acción.

No podemos olvidarnos del de Lili Alvarez, *En tierra extraña*, Madrid, Taurus, con varias ediciones desde que salió la primera en

1956. Estudia las dos actitudes características del religioso y del seglar (renunciar y crear, Asunción y Encarnación) detallando la ascética y la mística del seglar, su apostolado, sociología, su vida de testimonio, etc...

Es un libro audaz y valiente, que ha motivado más de una polémica, y que ha obligado a la autora a recopilar en un pequeño volumen las respuestas a varias críticas que se le habían hecho. Este volumen, también publicado por Ediciones Taurus, 1959, se titula *El seglarismo y su integridad*, distinguiendo la espiritualidad del simple laico de la de los religiosos y de la de los Institutos Seculares.

Otro libro en tono más bien popular y elogiosamente acogido por la crítica y los lectores, ha sido el de LAMBERTO DE ECHEVARRIA, *Ascética del hombre de la calle*, Barcelona, Juan Flors, 1954. Es para orientar y ayudar al hombre corriente a formarse y realizar el ideal cristiano, proponiéndole la meta y el camino para llegar a esa meta. Con un estilo ameno y de fácil lectura, no es un tratado escolástico o científico, sino una conversación que se sigue con interés. No obstante esta apariencia, es un libro rico de ideas y muy valioso para la espiritualidad del seglar.

Recientemente la colección «Hinneri» acaba de publicar *Santidad y vida seglar*, Salamanca, Sígueme, 1965, de D. Baldomero Jiménez Duque. Recogiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, sobre todo en la «Lumen gentium» acerca de la Iglesia, el autor elabora todo un tratado espiritual para el laico. He aquí los capítulos de esta obra: Llamadas de Dios, la Iglesia santa, el pueblo santo de Dios, santidad universal, la santidad en la historia, espiritualidad seglar y Matrimonio y santidad.

En el terreno de la historia y expresamente de la espiritualidad española estudiada por españoles, podemos indicar también algunos libros relevantes.

Uno, del que ya hicimos mención antes en la bibliografía general, es la obra en colaboración de varios especialistas, con los trabajos del Congreso de Ciencias Eclesiásticas de Salamanca en 1954, y editado por Juan Flors en 1957: *Estado actual de los estudios de Teología Espiritual*. Consta de dos partes. La primera reúne los estudios de espiritualidad de carácter especulativo: Metodología y terminología, relaciones entre el Dogma y la Espiritualidad, la psicología espiritual, etc... La segunda parte es propiamente histórica, abarca la contribución de las Ordenes Religiosas en España al estudio de la espiritualidad: Agustinos, Benedictinos, Capuchinos, Carmelitas, Dominicos, Calasancios, Franciscanos, Jesuitas, Mercedarios, Salesianos y Trinitarios. Por último, vienen los estudios sobre la espiritualidad en otras

naciones. Es una obra imprescindible para conocer la espiritualidad española contemporánea.

El P. José M. de la Cruz Moliner, C. D., ha publicado *Historia de la literatura mística en España*, Burgos, Monte Carmelo, 1961. Es un grueso volumen subdividido en dos libros. El primero, obra de conjunto, estudia los valores de nuestros místicos: fondo, forma, influencias y vivencias. El segundo libro reconstruye la historia de dichos autores, por temas y por escuelas. Estudia también los místicos extranjeros.

Pedro Sáinz Rodríguez, codirector con el llorado P. Sala Balust de la colección «Espirituales Españoles», ha publicado, en el mismo año de 1961, unos cuantos trabajos suyos con el título: *Espiritualidad Española*, Madrid, Rialp. No es un trabajo completo, porque no aborda ni todas las escuelas ni todos los autores, pero los diversos capítulos son meritorios y dignos de tenerse en cuenta: evolución histórica de los conceptos de Ascética y Mística; influencia de los místicos italianos en España; san Ignacio de Loyola y Erasmo; Lecturas espirituales y mística franciscana; Fr. Domingo de Valtanás, O. P.; la figura y la espiritualidad de Fr. Luis de León.

No podemos detenernos en todos los estudios particulares, hagiografías, traducciones o investigaciones sobre espiritualidades particulares. Las hay, y de gran valor. Algo más veremos en el apartado siguiente. Permitaseme, tan solo, por tratarse de la propia familia religiosa, citar, a título de ejemplo, el reciente libro del P. Miguel Quecedo, O. F. M., *Directorio de espiritualidad franciscana*. Santiago, El Eco Franciscano, 1964. Es una especie de manual, escrito primordialmente para el curso de Pastoral, y que recoge, en forma de lecciones, todo lo referente a la espiritualidad franciscana: puntos fundamentales, vida ascética y vida mística. Muy claro, sencillo y metódico.

Pero es hora ya de exponer las principales ideas o aspectos de la Teología Espiritual que se han debatido en este período que estudiamos.

III. IDEAS PRINCIPALES

a) INDOLE DE LA ESPIRITUALIDAD ESPAÑOLA:

Uno de los primeros aspectos que se advierte en el repaso de la enorme publicación de espiritualidad de estos años, es el de un autoexamen, reflexión que se vuelve sobre sí misma, una toma de conciencia de las propias características, y hasta una crítica sincera y objetiva de nuestro modo de vivir espiritualmente. Abundan los estudios

sobre nuestros grandes clásicos del siglo de oro, debido, en parte, a las nuevas ediciones de sus obras, y sobre las diversas escuelas y Ordenes religiosas. En la bibliografía que citamos al principio encontrará el lector material más que suficiente. Un buen resumen nos ofrece Jiménez Duque: *Los estudios de historia de la espiritualidad española*, en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 192-207.

El P. José María de la Cruz Moliner redactó un catálogo de autores españoles de espiritualidad, con indicación de las obras más importantes que escribieron, aunque encontramos muchas lagunas. Título de este catálogo: *Repertorio de autores españoles de espiritualidad*, en *Revista de Espiritualidad*, 14 (1955) 53-70; 385-403; 15 (1956) 95-100; 209-213.

Sobre la espiritualidad española podemos citar varios trabajos. El P. Crisógono de Jesús, C. D., escribió en *Revista de Espiritualidad*, 1 (1941) 50-65, un artículo titulado *Caracteres de la espiritualidad española*. El estudio se refiere a nuestra edad de oro, y al matiz que tomó la espiritualidad española de reacción contra el protestantismo. Destaca el P. Crisógono dos repercusiones de esta actitud: oposición al iluminismo, y armonía entre la oración y la acción.

Lain Entralgo leyó una conferencia el 15 de noviembre de 1950 en el Centro Internazionale di comparazione e sintesi, de Roma, sobre la *Espiritualidad del pueblo español*, publicada después en el órgano oficial *Responsabilità del sapere*, 5 (1951) 7-22. Para él, la espiritualidad española se construye sobre estas cuatro coordenadas: una gran adhesión al destino que la fe nos presenta y la esperanza nos ofrece; valoración de la persona humana más por lo que es que por lo que hace; la presencia intencional de la muerte en toda la existencia humana; la reducción de todas las realidades a experiencias sensoriales. Es un estudio de la espiritualidad basada en la manera de ser natural de los españoles.

El P. Vicente Forcada, O. P., escribió *Pulso espiritual del catolicismo español*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 123-127. Es un comentario a dos cartas pastorales del Obispo Dr. D. Vicente Enrique Tarancón, que vienen a ser como un examen y crítica de nuestros defectos. Es un artículo breve, que resume muy bien las ideas de dichas pastorales.

También el mismo P. Forcada escribió en *La Vie Spirituelle (Supplément)*, 12 (1959) 10-26, un artículo: *Spiritualité de l'Espagne d'aujourd'hui*, ya más personal, en el que hace un buen análisis de las corrientes de espiritualidad en los diferentes estados, sacerdotes, religiosos y laicos; describe los Centros de Espiritualidad y las ideas más en boga, como son la doctrina de los dones, la esencia de la perfec-

ción cristiana, teología del laicado, del Cuerpo Místico; la obediencia en la vida religiosa, etc...

Del mismo estilo es el artículo del P. Sebastián Fuster, O. P., *Movimientos de espiritualidad seglar en España*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 151-159. Habla de los Cursos de Cristiandad, Ejercitaciones para un mundo mejor, Obra Apostólica Familiar, Institutos Seculares y Ordenes Terceras.

Sin limitarse solamente a España, el P. Urdanoz estudia *Las tendencias actuales en Teología Espiritual a la luz de la teología tomista*, en *La Ciencia Tomista*, 82 (1955) 225-284. Los puntos desarrollados son los siguientes: la caridad, forma esencial de la perfección cristiana; llamamiento universal a la perfección cristiana; etapas en el desarrollo de la vida espiritual; culminación de la perfección en la vida mística. El mismo estudio fue publicado en el libro «Estado actual de los estudios de Teología Espiritual», al que ya nos referimos en la Bibliografía general, apartados a) y d).

El P. Abilio Alaejos, C. M. F., insistiendo en lo español, escribió *Por una mística más española*, en *Revista de Espiritualidad*, 4 (1945) 31-50. Es una respuesta al libro de D. Anselmo Stolz, *Teología de la Mística*, que parece desestimar lo psicológico en la Mística. El P. Alaejos destaca la importancia que puede tener la psicología en la formación de la Mística, y dice que la Mística española ha sido muy progresiva por haber sido muy psicológica.

b) LA TEOLOGIA ESPIRITUAL COMO CIENCIA:

Esta cuestión que ha tocado el P. Alaejos, nos lleva de la mano a un problema que se ha debatido mucho en España. Se está intentando elaborar científicamente la Teología Espiritual, y uno de los primeros puntos en litigio son las fuentes que han de utilizarse.

El P. César Vaca escribía en el primer número de *Revista de Espiritualidad* (1941) 34-49, *Hacia una Ascética científica*, donde establece las relaciones entre psicología y psiquiatría con la ciencia espiritual. Es indudable que en orden a favorecer y ayudar a los fieles, el conocimiento que se tenga de su mentalidad y psicología puede aclarar muchas cosas y facilitar su dirección. Pero el problema se plantea a la hora de estructurar un tratado completo de Teología Espiritual: ¿ha de ser un tratado esencialmente experimental o fundado más bien en las fuentes de la Revelación?

Las relaciones entre la razón teológica y la experiencia mística las expone el P. Augusto Ortega, C. M. F., en su libro *Razón teológica y experiencia mística*, Madrid, Editora Nacional, 1944. Las ideas de

este libro las comenta Joaquín Alonso, C. M. F., en un artículo del mismo título en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 255-277.

Jiménez Duque expone las diversas formas que se han utilizado para construir una Teología Espiritual. Su artículo *Diversas maneras de tratar los problemas de la perfección cristiana*, aparecido en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 255-277.

Jiménez Duque expone las diversas formas que se han utilizado para construir una Teología Espiritual. Su artículo *Diversas maneras de tratar los problemas de la perfección cristiana*, aparecido en *Revista de Espiritualidad*, 6 (1947) 138-147, habla de la manera positiva; de la teológica física; de la teológica metafísica y de la teológica psicológica. El autor se inclina por cierto eclecticismo, una síntesis de los métodos teológico metafísico y psicológico, con predominio del primero.

Al año siguiente el mismo autor publicaba, en *La Ciencia Tomista*, otro artículo, más profundo, sobre *Problemas de metodología en los estudios místicos* (pp. 217-239 y 55-65), estudiando el fenómeno místico y su problema. Llega a decir textualmente: «La mística, en cuanto experimental, servirá para ilustrar, confirmar, si se quiere, los principios. Pero será poco en total» (p. 62).

Más tarde escribió sobre *Problemática actual de la Teología Espiritual*, en la revista *Teología Espiritual*, 5 (1961) 195-204. Según él, hoy la Teología Espiritual ha de encontrar su fundamentación en la Biblia e integrarse en la Liturgia. Necesita estudiarse concienzudamente la historia de la espiritualidad, y completarse con la moderna psicología. Y determinar la espiritualidad propia de los diversos estados de vida.

En el libro «Estado actual de los estudios de Teología Espiritual» publicó también, insistiendo en las mismas ideas, *Los métodos y su valor* (pp. 5-18).

Siguiendo el orden de las causas filosóficas: material, formal, eficiente, instrumental, ejemplar y final, el P. Nicolau, S. J., describe su *Plan científico de lo que debe ser hoy una Teología Espiritual*, en *Manresa*, 26 (1954) 339 y s. y 27 (1955) 5-23. Este trabajo también lo publicó en «Estado actual de los estudios de Teología Espiritual» (pp. 41-81). Y con el mismo título y en el mismo libro el P. Royo Marín tiene un trabajo similar (pp. 83-94).

El P. Claudio de Jesús Crucificado, C. D., en *Revista Española de Teología*, 1 (1940) 573-601, publicó *Hacia una definición clara y precisa de la Teología Mística*. Investiga a través de la Historia lo que se ha entendido por Teología Mística experimental y concluye explicándola como «un conocimiento intuitivo y amor de Dios infundidos en negación y oscuridad de toda luz natural del entendimiento, y por

los cuales éste percibe un ser y bondad indecible, pero real y presente en el alma» (p. 598). El predominio de lo experimental es evidente, puesto que para el autor la Teología Experimental es el objeto de la Teología Mística doctrinal.

El P. Isidoro de San José, C. D., quiere comenzar por el principio estableciendo el nombre y definición de esta ciencia. En *Revista de Espiritualidad*, 13 (1954) 329-345, escribió *Hacia una definición científica adecuada de la Ciencia Espiritual*. Como nombre prefiere «Teología de la Perfección Cristiana» y la define metafísicamente como «aquella parte de la teología sobrenatural que, basada en los principios de la revelación y de la razón, trata de la gracia o vida de Dios y su desarrollo en el hombre» (p. 338).

Antes, en la misma *Revista de Espiritualidad*, 12 (1953) 451-506, había insistido y precisado en su artículo *Sobre la Teología de la Perfección cristiana*, el método que se debería seguir, subrayando que lo experimental o sicológico es esencial a esta ciencia, o, como él dice, esta Teología ha de tener «un enfoque ontológico vivo» (p. 506).

Todos estos temas se trataron más o menos en el III Congreso de Espiritualidad de Salamanca, el año 1960, cuyo argumento general fue precisamente el de la Teología Espritual como ciencia. Todavía no se han publicado las actas, pero puede verse la crónica escrita en esta revista de «NATURALEZA Y GRACIA», 8 (1961) 143-147, y también la escrita en *Teología Espiritual*, 4 (1960) 483-492.

c) LA PERFECCION CRISTIANA:

Ya hemos reseñado varios libros que tratan expresamente este tema. Véase más arriba, en el apartado d) libros. En general es un punto central y que de un modo o de otro, es objeto de estudio en todas las obras de espiritualidad. Indicaremos ahora algunos artículos que pueden orientarnos a lo largo de estos 25 años últimos.

Por el año 1944 Eugenio Merino publicaba en *Revista de Espiritualidad*, 279-293, un trabajo bajo el epigrafe *La Perfección cristiana*. Estudia el precepto de la caridad, su universalidad, sus grados, vocación a la misma, su desigualdad, etc... Y en el tomo de la misma revista del año siguiente concluía su estudio (pp. 348-361) hablando de las vías de la perfección y prefiriendo la unidad de vía, aduciendo una serie de ejemplos de personas de distintas condiciones sociales.

En cambio, el P. Marie-Amand de San José, O. C. D., en su artículo *La contemplación y la perfección*, en *Revista de Espiritualidad*, 4 (1945) 446-458, estudia las relaciones entre ambos conceptos conclu-

yendo que son cosas distintas, o por lo menos, que ha habido santos que no fueron contemplativos.

Jiménez Duque toma posiciones en su artículo *En qué consiste la perfección cristiana*, *Revista Española de Teología*, 8 (1948) 617-630. Para él, «la perfección hay que ponerla, primariamente, en los hábitos infusos de gracia y caridad, que son los que de una manera física, constante, unen con Dios y que son los que como tales continúan en el cielo; secundariamente en el ejercicio actual de la caridad» (p. 628).

Abundando en el mismo tema, Royo Marín, O. P., publica *La perfección cristiana y la virtud de la caridad*, en *La Ciencia Tomista*, 80 (1953) 411-432. Es la ponencia que leyó en la I Semana de Espiritualidad de Salamanca y que luego incorporó a su libro «Teología de la Perfección cristiana».

El P. Colunga, O. P., subraya las mismas ideas estudiando *La perfección cristiana a la luz de la Revelación*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 11-32.

El P. Crisóstomo de Pamplona, O. F. M. Cap., también entra en el problema de la esencia de la perfección con su artículo *Algunas reflexiones sobre la esencia de la perfección cristiana*, en *Estudios Franciscanos*, 58 (1957) 103-110. Según él, la perfección no está solamente en la caridad, sino en todas las virtudes conjuntamente. La caridad da a las otras virtudes el ser perfectas.

A esto responde el P. Martínez Alcaide, O. P., con *Algunas otras Reflexiones sobre la esencia de la Perfección cristiana*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 481-489. Las demás virtudes quedan fuera de la esencia metafísica de la perfección, pero son propiedades de la esencia física de la misma.

El P. Federico de San Juan de la Cruz, C. D., nos habla del *Ideal de perfección cristiana*. *Teología de la santidad*, en *Revista de Espiritualidad*, 20 (1961) 5-22. «La santidad es, en definitiva, vivir con Dios... Es, sencillamente, el despliegue de las tres virtudes teologales. De ordinario, arrastra consigo las morales, pero no inmediatamente» (p. 14).

Jesús Olazarán, S. J., completa la panorámica con su investigación sobre *Desviaciones del concepto de perfección cristiana*, en *Manresa*, 37 (1965) 149-172. Expone, primero, las líneas desviacionistas, después indica las desviaciones teóricas habidas a lo largo de la historia: gnosticismo, montanismo, pelagianismo, protestantismo, etc..., para señalar, por último, las desviaciones vulgares. Y termina con una exhortación a no echar en olvido la importancia de todas las virtudes por dejar a salvo el primado de la caridad.

d) RELACIONES ASCETICA-MISTICA:

Entramos en un punto crucial, un verdadero campo de batalla en la Teología de la Perfección cristiana.

Quizás el origen de las discusiones está en la diversa interpretación de nuestros clásicos espirituales.

Jiménez Duque aborda el tema con su artículo *Problemas místicos en torno a la figura de San Juan de la Cruz*, en *Revista Española de Teología*, 1 (1940-941) 963-983. Estudia principalmente la contemplación infusa y su universalidad. Enumera otros problemas más bien de crítica y fuentes.

El mismo autor, sin hacer ya referencia a San Juan de la Cruz, expone al año siguiente en la misma revista *El problema místico* (pp. 617-647). Muestra los diversos itinerarios del espíritu en busca de lo divino para centrar el problema en la doctrina católica, concibiendo la unión mística como la experiencia de la presencia sobrenatural de Dios en el alma (p. 637). Y defiende el llamamiento universal a esta unión.

Sobre idénticas ideas insiste al comentar un libro del P. Lozano, en otro artículo: *Más sobre el problema místico*, en *Revista Española de Teología*, 3 (1943) 435-442.

Pero un artículo verdaderamente interesante es el que publicó el mismo Jiménez Duque, *Acerca de la Mística*, en *Revista Española de Teología*, 7 (1947) 221-246. Desarrolla ordenadamente la actualidad del problema y su proyección práctica en la vida espiritual. Expone las sentencias extremas del P. Arintero y del P. Crisógono, y las posiciones intermedias. Jiménez Duque resume así su pensamiento: lo esencial y primariamente místico es el predominio de la acción de los Dones; lo esencial y secundariamente místico es la experiencia de Dios. Accidentalmente místico son los gustos, el éxtasis externo, levitaciones, locuciones...

Otro artículo paralelo, de posición antagónica, es el del P. Claudio de Jesús Sacramentado, O. C. D., *La vida mística cristiana*, en *Revista de Espiritualidad*, 6 (1947) 428-451. Después de exponer la imprecisión que reina a propósito de la vida mística, y las variadas sentencias, él hace consistir la vida mística en un elemento negativo: de aniquilamiento místico (noches pasivas), y otro positivo: toque divino, experiencia directa de Dios (p. 439), admitiendo un doble modo de actuar los dones.

Este artículo fue leído en la Semana Española de Teología del año 1947, y el P. Royo Marín, O. P., propuso una discusión serena sobre la naturaleza de la vida mística, en *Revista Española de Teología*.

El P. Royo Marín salió a la palestra con su artículo *El concepto de Mística sobrenatural*, que se publicaba en la citada revista el año 1948 (pp. 61-79). Su afirmación en forma de tesis es la siguiente: la característica fundamental de la Mística es la experiencia pasiva de lo divino, producida por los Dones del Espíritu Santo. Y saca estas consecuencias: no hay que confundir mística con oración contemplativa; la ascética y la mística se compenetrán; todos los cristianos participan en algún grado de la mística, y todos estamos llamados a ella.

La respuesta del P. Claudio, *Aclarando posiciones acerca del concepto de mística sobrenatural*, aparece en *Revista Española de Teología*, 9 (1949) 105-122. Insiste en que el método ha de ser experimental, que la definición de mística, como la da el P. Royo Marín, no se apoya en un principio teológicamente cierto y que las conclusiones pecan de simplistas.

No se hace esperar la contestación del P. dominico: *Insistiendo acerca del concepto de mística sobrenatural*, en *Revista Española de Teología*, 9 (1949) 589-606. Cita autores de la escuela carmelitana como defensores de la doctrina de los dones en cuanto fundamento de la mística, y reafirma su tesis y sus consecuencias. Los dones sólo obran modo sobrehumano.

El P. Claudio, por su parte, quiere terminar la discusión, que duda pueda llevar a algo positivo: *Últimas precisiones en algunos puntos capitales de una discusión sobre el concepto de mística sobrenatural*, en *Revista Española de Teología*, 10 (1950) 547-563. Y a su vez el P. Royo Marín concluye con *Punto final a una polémica acerca del concepto de mística sobrenatural*, en *Revista Española de Teología* 11 (1951) 473-484.

Las posiciones son las mismas con que iniciaron su amigable discusión, y ahí quedan esos artículos para que los juzguen imparcialmente los lectores.

Jiménez Duque, ampliando el tema de su ponencia en la I Semana de Espiritualidad de Salamanca, hace una exploración titulada *De nuevo sobre el conocer místico*, en *Revista Española de Teología*, 13 (1953) 371-382. Aunque para él la experiencia o el conocimiento no constituyé lo místico, lo juzga, sin embargo, de capital importancia.

El P. José María Mesa, C. M. F., tiene un trabajo, muy claro y resumido, sobre *La mística en la espiritualidad apostólica*, en *Revista de Espiritualidad*, 15 (1956) 277-294. Analiza primero la problemática actual sobre la mística y las posturas adoptadas, para exponer, en la segunda parte, la mística del apóstol. La Dirección de la Revista se apresuró a poner una nota indicando que no asienten a las afirmacio-

nes fundamentales del autor ni a que la teoría de los dones fundamente la solución del problema místico (p. 277 nota).

Un buen resumen y exposición del estado a que han llegado las cosas en esta polémica es el artículo del P. Marceliano Llamera, O. P., *El problema místico y los principios de la vida espiritual*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 33-69. Propone, primero, los principios de la vida espiritual y la perfección cristiana según la escuela dualista, y a continuación los de la escuela unitaria por los que se inclina sin ninguna reserva.

Modestamente aventuré yo no hace mucho mi opinión sobre este intrincado problema. En el artículo *En torno a lo místico*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 10 (1963) 81-94, partiendo del concepto que de «místico» da la Encíclica *Mystici Corporis*, llegaba a la conclusión de que no se debería hablar de dos vías, una ascética y otra mística, ni de una sola vía en la que lo ascético precede a lo místico, sino de doble aspecto de una misma realidad: místico designaría la acción de Dios, y ascético la cooperación del hombre. En este sentido lo místico tendría prioridad sobre lo ascético. La mística podría darse sin ascética, pero nunca la ascética sin la mística.

Como se ve, el problema es muy complicado y se barajan diversas cuestiones: los dones y su operación, contemplación infusa y contemplación adquirida, experiencia o no experiencia, etc...

Acerca de los dones se ha escrito mucho. Podemos citar algunos trabajos:

Ignacio Menéndez-Reigada, O. P., *Los dones y las gracias gratis dadas en los fenómenos místicos extraordinarios*, en *La Ciencia Tomista*, 68 (1945) 90-134; *Diferencias generales entre virtudes y dones*, en *La Ciencia Tomista*, 71 (1946) 106-115.

Lucinio del SS. Sacramento, O. C. D., *Los dones del Espíritu Santo en la vida espiritual*, en *Revista de Espiritualidad*, 5 (1946) 550-560. Es un resumen de la varia problemática, con indicación de las corrientes actuales.

Menéndez-Reigada, *Inhabitación, dones y experiencia mística*, en *Revista Española de Teología*, 6 (1946) 61-101. *El don de sabiduría y el amor afectivo*, en *La Ciencia Tomista*, 73 (1947) 286-300.

Marceliano Llamera, *Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana*, en *La Ciencia Tomista*, 79 (1952) 481-498. Es un comentario a la edición hecha por Menéndez-Reigada de la obra del mismo título de Fr. Juan de santo Tomás en que toca varios problemas relacionados con la perfección cristiana.

Victorino Rodríguez, O. P., *Cuándo es donal la moción divina en el alma*, en *Teología Espiritual*, 2 (1958) 59-79; 4 (1960) 237-267.

Teófilo Urdanoz, O. P., *Los dones del Espíritu Santo correspondientes a la fe*, en *Teología Espiritual*, 2 (1958) 395-417.

Antonio García del Moral, O. P., *El sujeto secundario de los dones del Espíritu Santo a la luz de I Pedro* (4, 14), en *Teología Espiritual*, 5 (1961) 443-458.

Ramón Hernández, O. P., *Naturaleza de los dones contemplativos*, en *La Ciencia Tomista*, 89 (1962) 609-672.

El carácter de la contemplación y la posibilidad de la contemplación adquirida está íntimamente ligada con la concepción que se tenga de la ascética y mística. La escuela carmelitana defiende la adquirida, mientras que otros no admiten más que la infusa. He aquí indicados algunos artículos como exponentes de estas corrientes:

Marie-Amand de St. Joseph, O. C. D., *Naturaleza de la contemplación*, en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 13-33; *Contemplación adquirida por afirmación o por negación*, en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 419-437; *Carácter extraordinario de la contemplación infusa*, en *Revista de Espiritualidad*, 4 (1945) 67-75; *La contemplación adquirida según Santa Teresa*, en *Revista de Espiritualidad*, 6 (1947) 10-23; 147-164.

Juan José Montalvillo, *Concepto general de contemplación en san Juan de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad*, 8 (1949) 49-71.

José de Jesús Nazareno, *Conocimiento y amor en la contemplación según san Juan de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad*, 8 (1949) 72-95.

Adolfo de la Madre de Dios, O. C. D., *La contemplación adquirida, según san Juan de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad*, 8 (1949) 96-126.

Román de la Inmaculada, O. C. D., *¿Es quietista la contemplación enseñada por san Juan de la Cruz?*, en *Revista de Espiritualidad*, 8 (1949) 127-155.

P. Quinquenel, C. SS. R., *Puntualizaciones sobre contemplación adquirida*, en *Revista de Espiritualidad*, 16 (1957) 9-24. Contra Dalbiez que ataca la contemplación adquirida.

Manuel Miralles, O. P., *¿Es por connaturalidad el conocimiento de la contemplación infusa?*, en *Teología Espiritual*, 2 (1958) 127-140. Su respuesta es afirmativa.

Otros muchos artículos se han escrito sobre estos temas, pero los indicados sintetizan las diversas posturas y contienen referencias de otros trabajos y libros.

e) PERSONALIDAD HUMANA:

El interés de los escritores espirituales se ha dirigido también a la personalidad humana, sus condiciones psicológicas, en orden a una más eficaz colaboración con la gracia y dirección espiritual de las mismas personas.

El P. César Vaca, cuya competencia en estos temas está bien demostrada, escribió en *Revista de Espiritualidad*, 3 (1944) 113-128, *La dirección espiritual y el sexo, relaciones entre el director y la dirigida*.

Y también *Formación de la personalidad*, en la misma revista, 4 (1945) 238-250. Se refiere principalmente a la formación de la personalidad en los Seminarios y Casas de Religiosos.

Otro tema tocado por el P. Vaca es el del *Psicoanálisis y la dirección espiritual*, en *Revista de Espiritualidad*, 6 (1947) 127-137. Destaca el influjo y la ayuda del método psicoanalista en la dirección espiritual.

Esteban Peris, S. J., escribió una breve nota, pero condensada, sobre *Ascesis de la personalidad*, en *Manresa*, 27 (1955) 263-265. Trata de la aparente antinomia entre la perfección de la persona y el sacrificio de la personalidad que se resuelve en la superación de la personalidad.

Felipe de la Virgen, O. C. D., estudió la *Variedad de caracteres y dirección espiritual*, en *Revista de Espiritualidad*, 16 (1957) 530-536.

Pedro Meseguer, S. J., con su estudio *Psychologia, ancilla sanctitatis*, en *Manresa*, 31 (1959) 371-382, presta una interesante contribución a este aspecto de la espiritualidad, hablando de las técnicas de interiorización y de autodominio.

La perfección del hombre desde un punto de vista sobrenatural la enfocó el P. Eusebio G. de Pesquera, O. F. M. Cap., en *Jesús, ideal del hombre perfecto*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 11 (1964) 105-117.

Las ventajas que el cultivo del cuerpo puede tener para el espíritu las describe en cuatro páginas José María Cagigal, S. J., con su artículo *Deporte y moralidad individual*, en *Manresa*, 31 (1959) 281-284.

Es una mutua influencia la que existe entre los dos elementos del hombre, cuerpo y alma. Por eso no se puede prescindir del cuerpo en el orden espiritual. Lo demuestra el P. Vaca en su estudio *El cuidado del cuerpo*, en *Revista Agustiniana de Espiritualidad*, 2 (1961) 54-65: cómo debemos cuidar la salud y cómo a veces de la enfermedad se hace una excusa para el incumplimiento de las tareas espirituales.

El aspecto patológico no ha sido olvidado por los tratadistas de espiritualidad. Podemos enumerar, entre otros, los siguientes:

Valentín de San José, O. C. D., *Deontología médica y fenómenos*

místicos. *Mística y patología*, en *Revista de Espiritualidad*, 5 (1946) 506-526.

A. Rodríguez y Rodríguez, *Misticismo, subconsciencia y patología*, en *Revista de Espiritualidad*, 7 (1948) 164-203, en el que demuestra la irreductibilidad de los hechos místicos a los fenómenos patológicos.

F. y E. Cores, *Normalidad psíquica y vida espiritual*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 453-464. Pone de manifiesto esta investigación que una vida sobrenatural bien orientada es incompatible con los trastornos psicógenos, aunque durante algún tiempo puedan coexistir.

Pedro Téllez Carrasco, *Patografía de la acedia espiritual*, en *Revista de Espiritualidad*, 16 (1957) 179-191.

César Vaca, *En torno a la problemática místico-médica*, en *Revista de Espiritualidad*, 16 (1957) 301-327.

José María Poveda Ariño, *Notas para un análisis pastoral de los trastornos de la conducta*, en *Revista de Espiritualidad*, 19 (1960) 71-84

Juan García-Vicente, C. SS. R., *Dirección pastoral de la escrupulosidad*, en *Revista de Espiritualidad*, 19 (1960) 514-519.

Juan Antonio del Val, *La neurosis compulsiva y la dirección espiritual*, en *Revista de Espiritualidad*, 20 (1961) 494-505.

En general abundan los trabajos de esta índole, y la simple enumeración de todos ellos supondría muchísimas páginas.

f) ESPIRITUALIDAD ECLESIAL-SACRAMENTAL:

La proyección social de nuestra personalidad es un hecho en el que se viene insistiendo en los últimos años. El esfuerzo por adquirir la perfección no se considera como algo individual, sino en el marco de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación ni santidad. Y las publicaciones españolas han reflejado este matiz de la espiritualidad de nuestro tiempo.

La idea teológica de la incorporación santificadora de todos en Cristo la expuso claramente Jiménez Duque en *Cuerpo Místico y vida sobrenatural*, en *La Ciencia Tomista*, 78 (1951) 43-64. Por el Cuerpo Místico la Encarnación se extiende místicamente a todos nosotros, divinizándonos. Nuestra santificación está en la perfección con que vivamos este misterio.

En la misma línea el P. Ramón García Rodríguez, O. P., resalta la función de *La Eucaristía en la vinculación del hombre con Dios*, en *La Ciencia Tomista*, 84 (1957) 399-424. Es la unión con Cristo en la Iglesia y perpetuada en cada comunión sacramental causa de la santificación del hombre.

El P. Marceliano Llamera, O. P., presenta el mismo problema des-

de el enfoque de las virtudes teologales: *La Eucaristía y las virtudes teologales*, en *La Ciencia Tomista*, 84 (1957) 345-398. El sacramento aumenta en el alma las virtudes teologales, que son las que unen con Dios.

Comentando la Constitución dogmática sobre la Liturgia, del Concilio Vaticano II, el P. R. Ortuño, O. P., deduce las relaciones que existen entre la liturgia y la vida interior, en el artículo *La Liturgia, fuente de vida espiritual*, en *Teología Espiritual*, 8 (1964) 7-42.

Antes había escrito Claudio Extremeño, O. P., en *Teología Espiritual*, 3 (1959) 347-402, un largo trabajo que titulaba *El misterio de la Iglesia fuente de espiritualidad*. Siguiendo la doctrina de la *Mystici Corporis*, expone en la primera parte del trabajo la revelación del misterio de la Iglesia: la Iglesia como esposa, como reino, como viña, como templo y, sobre todo, como Cuerpo de Cristo. Después profundiza en el contenido de este misterio, su carácter visible y a la vez invisible; y la tercera parte deduce ya las aplicaciones a la espiritualidad: vida de Cristo, vida de la Iglesia y vida del Espíritu, los sacramentos, las virtudes, etc...

El P. Alvaro Huerca, O. P., vuelve sobre la misma idea en *Espiritualidad bautismal*, en *Teología Espiritual*, 3 (1959) 403-428. El bautismo es el sacramento del «ser cristiano» y entraña una serie de exigencias que constituyen radicalmente la espiritualidad cristiana.

El P. Alejandro de Villalmonste, O. F. M. Cap., tiene también un estudio denso, destacando el aspecto kerigmático y espiritual de *El sacramento del Bautismo*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 8 (1961) 13-72. Es un óptimo trabajo, completo y orientador.

Interesantísimos son también los artículos del P. Fernando Sebastián Aguilar, C. M. F., *Bautismo y vida de perfección*, en *Confer*, 2 (1963) 301-336 y 3 (1963) 47-63. Estos artículos constituirán uno de los capítulos de su libro «La vida de perfección en la Iglesia», que ya citamos antes.

Las repercusiones del sacramento de la confirmación han sido evidenciadas por varios autores. Por ejemplo, el P. Sebastián Fuster, O. P., en su escrito *El carácter de la confirmación y la participación de los fieles en el sacrificio cristiano*, en *Teología Espiritual*, 4 (1960) 7-57. Insiste mucho en vivir la santa Misa.

Del mismo estilo, pero en un sentido general, el P. Alejandro de Villalmonste, O. F. M. Cap., ha publicado un trabajo sobre *La Confirmación, sacramento del Espíritu*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 8 (1961) 185-221, de semejantes características a las de su estudio sobre el Bautismo. Pueden verse estos estudios en la pequeña biblioteca Herder, Barcelona 1965.

Refiriendo la Confirmación a la espiritualidad seglar, el P. Fuster

escribió más tarde *La Confirmación y la espiritualidad seglar*, en *Teología Espiritual*, 6 (1962) 29-38.

Del matrimonio también se ha escrito muchísimo. Como muestra se puede ver *Espiritualidad seglar*, 5 (1958) 5-14, donde Mons. Tarancón estudia el problema *¿Existe una espiritualidad conyugal?*

Y el P. Hornedo, S. J., habla de esta santidad conyugal en *Los caminos de la santidad y la santidad de un camino*, en *Razón y Fe*, 157 (1958) 187-194.

Y como síntesis de esta espiritualidad eclesial, podemos aducir el curso intensivo que se organizó a primeros del año 1961, en Salamanca, sobre *Espiritualidad de la Parroquia*. Con ese título publicó una crónica el P. Raúl Prieto, O. S. A., en *Revista Agustiniiana de Espiritualidad*, 2 (1961) 93-102, reseña a la que remitimos al lector.

g) DIVERSAS ESPIRITUALIDADES:

Se toma hoy día como verdad indiscutible la existencia de diversas escuelas de espiritualidad católica, cada una insistiendo en uno u otro aspecto peculiar.

El P. Feliciano de Ventosa, O. F. M. Cap., expuso el *Método para llegar a determinar las diversas escuelas de espiritualidad católica*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 2 (1955) 132-150.

El P. Bernardo Aperribay, O. F. M., redactó un informe acerca de las notas de espiritualidad cristiana: *Formas de espiritualidad*, en *Verdad y Vida*, 15 (1957) 73-88 y 199-231. Un trabajo bastante completo y con abundante bibliografía.

Si bien orientado hacia la espiritualidad laical, Alvar Maduell escribió *De espiritualidades*, en *Teología Espiritual*, 4 (1960) 269-287, donde presenta una introducción previa sobre terminología y concepto de espiritualidad y espiritualidades.

No pretendemos presentar ahora en este esquemático Boletín estas diversas escuelas. Preferimos señalar los dos grandes campos a los que se pueden reducir las varias espiritualidades: sacerdotal-religiosa y laical.

1. Sacerdotal-religiosa.

El P. Valentin de Soto, O. F. M. Cap., expuso el problema de *La perfección cristiana en el clero secular y regular*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 4 (1957) 7-23.

Baldomero Jiménez Duque ha dedicado un buen número de pá-

ginas a *Espiritualidad sacerdotal*, en *Revista de Espiritualidad*, 19 (1960) 5-38 y 191-213.

El P. Alejandro Roldán, S. J., escribió varios artículos describiendo diversas crisis en la vida religiosa: *Crisis afectiva en los jóvenes religiosos*, en *Revista de Espiritualidad*, 19 (1960) 364-389; en el mismo tomo, pp. 485-503, *Crisis de triunfo en el joven religioso*. Al año siguiente, también en *Revista de Espiritualidad*, *Crisis de obediencia en el joven religioso*, pp. 55-78, y *Crisis de naturalismo en el joven religioso*, pp. 227-245.

El P. García Miralles, O. P., estudiaba la *Santidad episcopal*, en *Teología Espiritual*, 7 (1963) 391-405; y el P. Adolfo Robles, O. P., dedicaba a continuación unas páginas a *La santidad sacerdotal*, en *Teología Espiritual*, 7 (1963) 407-441.

La revista *Manresa* ha publicado en 1965 un número monográfico sobre la vida religiosa, muy bien preparado y bastante completo.

Acerca de los tres votos y virtudes anejas, no escasea la bibliografía española.

Sobre la pobreza puede leerse, como orientación, el artículo del P. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D., *El cultivo de la pobreza religiosa como perfección y ejemplaridad*, en *Revista de Espiritualidad*, 20 (1961) 181-192; y el del P. José Campelo, O. F. M., *¿Constituye virtud especial la pobreza religiosa?*, en *Confer*, 3 (1963) 9-45 y 279-319.

Sobre castidad y virginidad, también a título de mera orientación, recordamos al P. Agapito de Sobradillo, O. F. M. Cap., *La santa virginidad y la castidad perfecta*, en *Salmanticensis*, 2 (1955) 103-118; Capmany, *Problemas de castidad*, en *Apostolado Sacerdotal*, 13 (1956) 100-104; P. Bernardino de Armellada, O. F. M. Cap., *Reflexiones teológicas sobre la virginidad*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 8 (1961) 263-277. Pero sobre todo recordamos el libro del P. César Vaca, *La castidad y otros temas espirituales*, Madrid, Religión y Cultura, 1954.

Donde abunda la bibliografía es en el problema de la obediencia. *La Ciencia Tomista* dedicó en 1956 un número monográfico sobre esta virtud. Otros estudios han sido realizados por el P. Marceliano Llamera, O. P., *La crisis actual de la obediencia y las razones tradicionales e ignacianas de su necesidad*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 417-452 y 2 (1958) 11-42.

Victorino Rodríguez, O. P., *Libertad y obediencia, limitaciones mutuas*, en *Teología Espiritual*, 5 (1961) 281-286.

Aragó Mitjans, S. J., *En torno a la obediencia religiosa*, en *Manresa*, 33 (1961) 323-340.

Jesús María Granero, S. J., *Libertad en la obediencia*, en *Manresa*, 34 (1962) 15-28.

Carlos Palmes, S. J., *Obediencia de juicio y obediencia ciega*, en *Manresa*, 34 (1962) 139-162.

César Vaca, O. S. A., *Introducción al tema de la obediencia*, en *Revista Agustiniiana de Espiritualidad*, 3 (1962) 207-217; *Teología de la obediencia*, *idem*, 4 (1963) 81-92.

Rainerio García de Nava, O. F. M. Cap., *Eficacia santificadora del voto de obediencia*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 11 (1964) 285-304.

Carlos Bazarra, O. F. M. Cap., *Obediencia dialogada y obediencia ciega*, en «NATURALEZA Y GRACIA», 12 (1965) 99-113, trabajo en el que insisto en lo equivoco de esas denominaciones y abogo por una mayor precisión.

2. Laical.

Podríamos decir que pisamos tierra virgen al tocar el tema del laicado. De unos años a esta parte se está estructurando y escribiendo mucho sobre espiritualidad laical. Vamos a recoger algunos artículos que se han publicado sobre este asunto.

El P. Alvaro Huerga, O. P., escribe *Espiritualidad monástica y espiritualidad seglar*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 249-291. Es un estudio sobre el libro de Lili Alvarez, «En tierra extraña». Lo considera en tres partes: elogio, análisis y crítica del método y de las ideas.

El P. Emilio Sauras, O. P., en una carta abierta al P. Huerga, que titula *¿Espiritualidad específica seglar?*, en *Teología Espiritual*, 1 (1957) 490-493, le pide que estudie a fondo el problema de la espiritualidad seglar, por ser un tema que necesita luz. El artículo del P. Huerga fue demasiado para crítica de un libro, y muy poco para crítica de una teoría.

El P. Huerga se siente obligado a estudiar el asunto y publica en la misma revista, al año siguiente, un artículo con el siguiente encabezamiento: *¿Espiritualidad seglar o espiritualidad cristiana? Principios fundamentales para una estructura teológica de la espiritualidad de los laicos* (pp. 173-208). Se inclina a negar la distinción específica de una espiritualidad seglar, deduciéndolo de los principios de la unidad de vía, de las virtudes comunes, de la unidad del Cuerpo Místico, etc...

El P. Sebastián Fuster recoge en *Teología Espiritual*, 2 (1958) 487-514, todo lo publicado sobre este tema bajo el epigrafe *Estudios sobre Espiritualidad seglar* (Boletín sintético-informativo). Los apartados de este Boletín son los siguientes: I. La espiritualidad seglar. II. Fundamentos de la espiritualidad seglar. III. ¿Espiritualidad seglar específica? IV. Formas diversas de espiritualidad seglar.

No vamos a repetir todo lo que el P. Fuster ha recogido, dándonos

una visión completa de lo publicado hasta entonces. Nos limitaremos ahora a indicar algunos artículos que han aparecido en los años siguientes.

El P. Sauras publicó *Apuntes para la estructuración de una espiritualidad seglar*, en *Teología Espiritual*, 3 (1959) 187-221. Las diversas partes son muy significativas: Métodos y procedimientos, la espiritualidad cristiana, unidad de la espiritualidad, multiplicidad de espiritualidades, la espiritualidad seglar, espiritualidad de inmersión y espiritualidad de huida. Resume así el P. Sauras: «Nosotros creemos que esta espiritualidad existe, y que no es una espiritualidad común, sino que tiene características especiales, como las tiene la de los sacerdotes y la de los religiosos» (p. 221).

El P. Jesús María Granero, S. J., expuso sus ideas en *Espiritualidad de la vida seglar*, en *Manresa*, 32 (1960) 5-16. «En su radical y más íntimo sentido, esa espiritualidad exige que el hombre se deje llevar del espíritu para cumplir lo que Dios quiere de él. Y de él quiere Dios que se dedique a la *construcción y consagración* del mundo» (p. 16).

B. Monsegú, C. P., también publicó un artículo *Espiritualidad seglar*, en *Teología Espiritual*, 6 (1962) 247-262. Define la espiritualidad seglar como «el entrañamiento del cristiano con las cosas del siglo para que se manifieste en ellas Cristo, utilizándolas a la mayor gloria de Dios y al bien de la propia y la ajena santificación» (p. 257).

La misma revista *Teología Espiritual*, 6 (1962) 423-442 resume un diálogo tenido entre seglares y dirigido por el P. Sauras, que ha titulado *Más sobre el seglarismo y la espiritualidad*. Los puntos tratados fueron estos: espiritualidad seglar y profesión, consagración del mundo, mediación de las cosas, piedad y apostolado, estampas de la vida real, etc...

El P. Huerga ha vuelto sobre el problema hablando de *El laicado, problema vivo de la teología contemporánea*, en *Teología Espiritual*, 7 (1963) 205-230.



Y no vamos a continuar. Para mencionar toda la labor realizada en estos 25 años de paz, tendríamos que reproducir los elencos bibliográficos, y creemos que no merece la pena. Hemos querido destacar los aspectos más interesantes mediante la citación de algunas obras o artículos orientadores. Todos ellos suelen presentar también buena bibliografía.

Estamos convencidos, y sea esta nuestra conclusión, de que se

trabajó mucho y bien en estos años en pro de la elaboración de una Teología Espiritual como ciencia orgánica. Este periodo ha sido verdaderamente de esplendor para los estudios de espiritualidad en España.

CARLOS BAZARRA, O. F. M. CAP.
Teólogo de PP. Capuchinos. - León